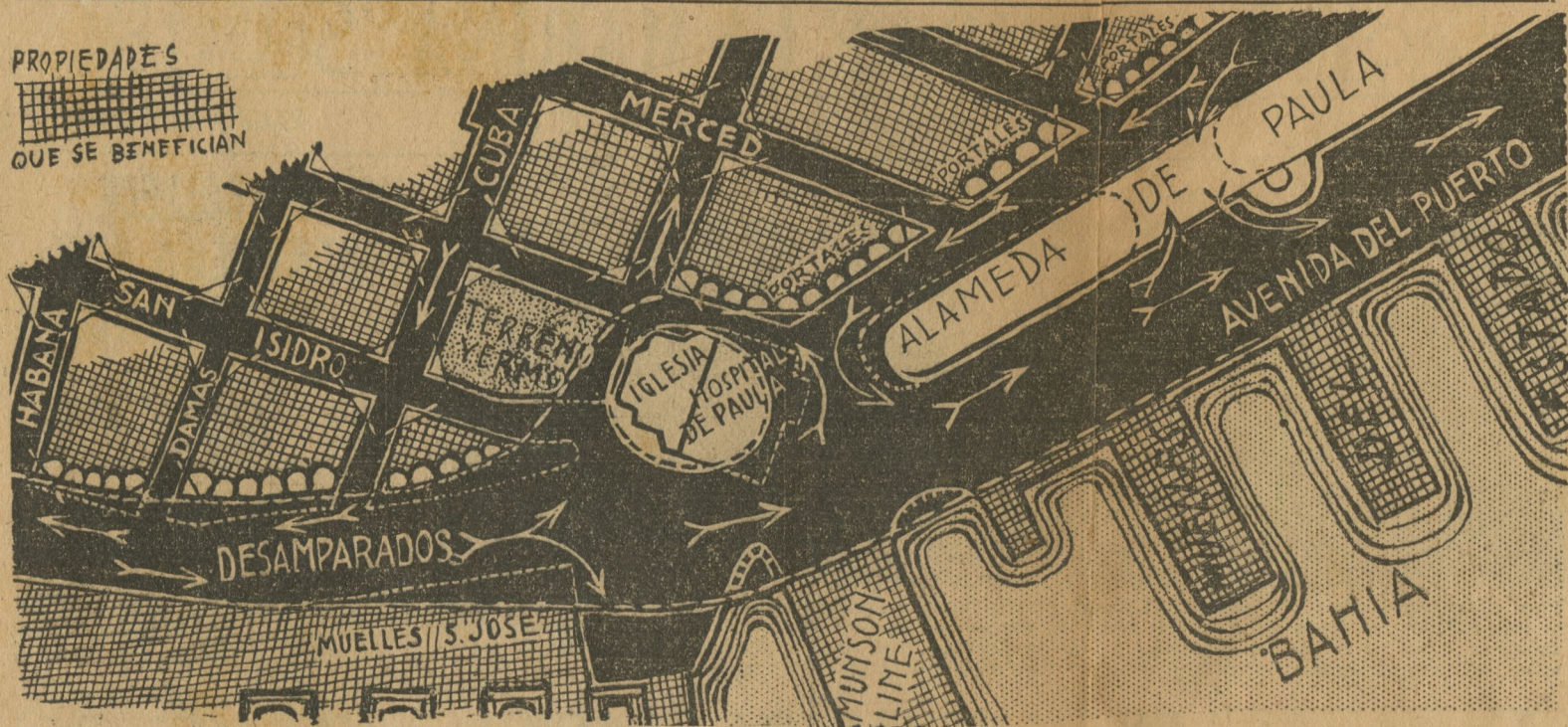


# LA IGLESIA DE PAULA Y LA PROLONGACION DE LA AVENIDA DEL PUERTO POR EL SUR DE LA HABANA VIEJA



La Iglesia de Paula no va a ser demolida! Para los habaneros, para los cubanos todos, esta noticia ha de ser motivo de alborozo. La Iglesia de Paula tiene valor histórico, anecdótico, legendario, arquitectónico, artístico y ornamental, por lo tanto, turístico.

La Comisión Nacional de Arqueología, integrada por los Sres. doctor José María Chacón y Calvo, Ing. Emilio Vasconcelos, Arq. Evelio Go-vantes, el Arq. Silvio Acosta, el Arq. Pérez Beato y otros que se escapan a la memoria, ampara de la demolición al monumento nacional, y pide sea restaurado. Esos hombres merecen la gratitud de todas las personas de buen gusto.

Pero como el tránsito citadino y el progreso, exigen vías de comunicación amplias, rápidas, continuadas y accesibles y también necesitan ser atendidos, se está estudiando el modo de que la calle Desamparados se convierta en una avenida de gran anchura en toda su extensión sin necesidad de derribar la iglesia.

Augusto Menocal, notable pintor desde hace tiempo, y dentro de poco arquitecto, no sólo ha captado con sus pinceles interesantísimos rin-

cones del templo, sino también ha levantado la planta del mismo y estudiado la posibilidad de conservar parte del patio del hospital aledaño para convertirlo en pequeño parque, en donde con un busto de Cirilo Villaverde se honraría la memoria de éste. Por su parte el Ingeniero Raúl Otero ha estudiado la posibilidad de conservar dicho patio y sus arcos y columnas, cubriéndolos a manera de pérgola. Como se ve, son numerosos los profesionales que se preocupan de esas piedras enmohecidas.

Ahora bien ¿por qué entre todos no estudian también las posibilidades viales de ese sector? El plano de Albar y otros que como ese tienen muchos años, nos demuestran que el agua del mar materialmente lamía la fachada Sur de la Iglesia y del Hospital. Actualmente, gracias al terreno ganado con rellenos, el agua llega a varios metros de distancia. ¿No podría ampliarse el relleno un par de metros más para hacer factible la conservación del patio del hospital en forma de parque?

Esto que sugerimos, lejos de ser difícil y costoso, representa tan sólo la inversión de un dinero que, facilitando la construcción de la avenida, da gran valor a todos los muelles

terrenos y edificios cercanos. Está más que llegada la hora en que hagamos en Cuba lo que desde hace tiempo se viene practicando en grandes ciudades extranjeras: cuando una comisión de profesionales y técnicos competentes decide un ensanche, una prolongación, o un relleno, se declara el proyecto «de pública utilidad», el Estado decreta la expropiación forzosa de una franja o zona de 100 o 150 metros de cada lado, se paga a los terratenientes y propietarios de acuerdo con una tasación equilibrada y honesta, se derriba y construye, se venden las parcelas libres al mayor precio que alcanza la propiedad, y así muy frecuentemente la población obtiene enormes mejoras con poco o ningún costo para el Erario.

El grabado adjunto explica las zonas que se beneficiarían a ambos lados de la Avenida proyectada. Como existen allí numerosas propiedades del Estado, éste debe invertir el dinero que proporcionalmente le corresponde por concepto de plusvalía. Y tan pronto se complete esa gran vía del Puerto, empatándola con la explanada de los Muelles del Arsenal y la salida a la Carretera Central, tendríamos no tan sólo un hermoso boulevard más, sino también una

gran arteria Sur que serviría para descongestionar las zonas comerciales de «la Habana vieja».

Sea cuales fueran las decisiones que el grupo de profesionales adopte para esa Avenida, la Iglesia de Paula y el pequeño parque en que se ha de convertir el patio del hospital deben tener perspectiva. Que no siga repitiéndose el error tan frecuente de encajonarse nuestros monumentos en las calles estrechísimas, que pierden su carácter colonial con edificios de varios pisos haciéndose casi imposible contemplarlos sino fragmentariamente.

Cierto que la estrechez de las calles tiene sabor arcaico; pero al erigir en ellas altos edificios de variado estilo, la mezcla resulta híbrida y el tránsito sale perdiendo.

El ensanche que proponemos de ese tramo de la calle de San Ignacio, formaría a la entrada del muelle Munson útil plazoleta para estacionamiento de vehículos. En estos días que el puerto albergó diez barcos excursionistas, el terreno yermo existente al lado de la Iglesia de Paula sirvió para «parqueo» de automóviles. Esta experiencia valiosa no debe ser omitida al planear la prolongación de la Avenida del Golfo.

Armando MARIBONA.